

mio, y sigue entre las órdenes religiosas esparcidas por el mundo, al que oyes que da principio y fin á los oficios divinos con la salutacion angélica. » Siguiendo esta inspiracion, buscaba con diligencia este sagrado instituto; y como pasando un dia por Vimaro entrase en el convento de los religiosos dominicos, y notase que el oficio divino daba principio y fin con la dicha salutacion, convencido de que esta era la órden prevenida por la santísima Virgen, pidió el hábito con anhelo, y fué admitido con aprobacion universal de todos los religiosos. Pasado el año de noviciado, en el que dió sobradas pruebas de su fervor, de su inocencia y de sus eminentes virtudes, y hecha la profesion solemne, obtuvo licencia de sus superiores para volver al oratorio de Amarante á continuar sus funciones apostólicas.

La caridad del santo no se limitó á enriquecer con dones espirituales á los habitantes de aquella comarca. Sintiendo en el alma que las inundaciones continuas del rio Tamaca impidiesen á los fieles concurrir á sus sermones, pensó en fabricar un puente, y lo llegó á ejecutar con limosnas que recogió de los pueblos comarcanos, y en su construccion se refieren varios milagros. Los inmensos trabajos que padeció y el rigor de sus penitencias le debilitaron en términos, que cayó en una gravísima enfermedad; y conociendo se acercaba la hora de su muerte, se dispuso á recibirla con las preparaciones de la mayor edificacion, rogando á la santísima Virgen, su protectora, que le alcanzase la gracia de que no le perturbase el enemigo infernal. Su súplica fué oída, y agravándose cada vez mas, tuvo la dicha de que á su fallecimiento asistiese la Reina de los ángeles, acompañada de los coros celestiales, entre cuya comitiva entregó su espíritu al Criador, el dia 10 de enero de 1260.

Justificados los muchos milagros que en vida y despues de muerto obró el Señor por la intercesion de su siervo, con el heroismo de sus virtudes, le puso en el catálogo de los santos el papa Julio III, mandando se celebrase su festividad en el mismo dia de su fallecimiento. Además de esta, repiten otra los Portugueses en la octava de Pentecostes, con mucho concurso de aquel país, en Amarante, donde se edificó un monasterio suntuosísimo de religiosos dominicos, que enriqueció con cuantiosas donaciones el rey Don Juan el tercero. Su vida ha sido escrita por órden de Don Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Braga.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Chipre, san Nicanor, uno de los siete primeros diáconos, el cual, siendo admirable por la eminencia de su fe y de su virtud, mereció recibir la corona de la gloria.

En Roma, san Agaton, papa, que, habiéndose hecho célebre por su piedad y su ciencia, murió en paz.

En Bourges, san Guillelmo, arzobispo y confesor, ilustre por sus milagros y por sus virtudes; fué canonizado por el papa Honorio III.

En Milan, san Juan el Bueno, obispo y confesor.

En la Tebaida, la muerte de san Pablo, primer ermitaño, quien, habiéndose retirado al desierto no teniendo mas que diez y seis años, vivió allí, solo, hasta la edad de ciento y trece años. San Antonio vió su alma que los ángeles llevaban al cielo en medio de una tropa numerosa de apóstoles y de profetas. Su fiesta se celebra el dia 15 de este mes.

En Constantinopla, san Marciano, presbítero.

En el monasterio de Cusan (*Cataluña*), san Peairo Urséolo, primeramente dux de Venecia, en seguida religioso del órden de san Benito, muy notable por su piedad y sus virtudes. Se celebra su fiesta el dia 14 de este mes.



*La misa es de la octava de la Epifania, y la oracion en honor del santo es la siguiente.*

Exaudi, quæsumus, Domine, preces nostras, quas in Beati Guillelmi confessoris tui atque pontificis solemnitate deferimus, et qui tibi dignè meruit famulari, ejus intercedentibus meritis, ab omnibus nos absolve peccatis : Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Dad, Señor, oídos á las súplicas que os hacemos en la fiesta de vuestro confesor y pontífice san Guillelmo; y pues él os sirvió dignamente, libradnos por sus merecimientos de todos nuestros pecados : Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 60 de Isaias, y es la misma que el día VI, pág. 90.*

#### NOTA

« Las profecias de Isaias se pueden dividir en ocho partes. La primera pertenece al reino de Joathan, » hijo de Osias, rey de Judá. La segunda comprende » al reino de Acáz. La tercera es contra Babilonia, » los Filisteos, los Moabitas, y contra Damasco, Sa- » maria y Egipto. La cuarta es contra Cedar, la Arabia, » Jerusalem y toda la Judea. La quinta es sobre la » guerra de Senaquerib. La sexta es un discurso sobre » la existencia de Dios, y sobre la verdad de la religion » de los Hebreos. La séptima trata mas particular- » mente del Mesías. La octava tiene por objeto la venida » del Mesías, la vocacion de los gentiles, la repro- » bacion de los Judíos y la fundacion de la Iglesia. »

#### REFLEXIONES.

*Levántate, Jerusalem, y brilla con nuevo resplandor, porque ya ha venido tu luz. ¡Asombroso es que aun despues de haber amanecido en el mundo el divino Sol*

de justicia, reinen todavía las tinieblas en el espíritu de tanto número de fieles! ¡Qué ceguedad mas lamentable, que ver, en medio del cristianismo, dias enteros destinados á diversiones poco cristianas, y que, por un intolerable abuso que parece presume de licito por la prescripcion, corra sin freno la licencia desde Reyes hasta el tiempo santo de cuaresma!

Si entre las calumnias que los gentiles forjaron contra los cristianos se les hubiera ofrecido darles en cara con esta inconsecuencia, conviene á saber, que, mientras nuestra religion condena el paganismo en todos sus puntos, imita sus desórdenes en muchos; que, preciándose de una moral austera, cuyas leyes ponen límites tan estrechos á las mas honestas diversiones, permite con todo eso los regocijos y las fiestas de los paganos; que unas veces severa, otras indulgente, segun las diversas ocurrencias de los tiempos, da licencia en ciertos dias para desórdenes y para disoluciones que prohíbe en otros; ¿con qué indignacion, con qué enojo no se hubiera gritado desde luego contra esta reconvenccion, tratándola de impostura, de embuste y de calumnia?

¡Qué mentira mas grosera, se diria entonces, que mayor impostura, que acusar á la religion cristiana de desordenada en sus costumbres, cuando en virtud de sus preceptos está condenando hasta el deseo, hasta el pensamiento del pecado! ¡Puede ignorarse cuánta es su delicadeza en punto de pureza de conciencia y limpieza de corazón! ¡Qué vicio se puede jactar de ser exceptuado ó de ser disimulado por ella? ¿Hay por ventura un solo instante en la vida que sea exento de la práctica de la virtud, en que ella dispense la obligacion de servir á Dios y de conservarse en la inocencia?

De esta manera responderian confiada y animosamente los cristianos de la primitiva Iglesia; porque no



les dolian prendas, ni se les podía dar en rostro con algun desórden. Jamás parecían en el circo; huían del teatro, de los espectáculos y de los juegos públicos; no se les veía ni coronados de flores, ni vestidos de púrpura; reinaba una modestia inalterable en todos los estados; no reconocían ni edad, ni tiempo, ni días destinados para inmoderadas alegrías; sus diversiones siempre honestas, siempre puras, eran lecciones de virtud y de decencia; en sus convites sobresalía la frugalidad y la moderación; en sus concurrencias, juntas y visitas, iba delante la piedad; en fin, en todo tiempo y en toda ocasión eran cristianos. Estos si que fácilmente confundirían la calumnia. Pero pregunto: ¿tendríamos nosotros el día de hoy el mismo derecho y el mismo valor para rebatirla á vista de nuestra conducta tan poco cristiana, especialmente durante el carnaval y en tiempo de carnestolendas? ¿Qué retorsiones no nos harían? ¿Cómo nos argüirían con esos festines licenciosos, con esos bailes, con esas danzas, con esas máscaras, con las cuales los primeros cristianos daban en cara á los idólatras, como muestras visibles, así de la corrupción de sus costumbres, como de la falsedad de su religion?

¿Qué tendríamos que replicar, si los paganos nos dijeran que en tiempo de carnaval hacíamos lo mismo que ellos hacían en sus fiestas Bacanales, los mismos excesos, los mismos festines, los mismos saraos, los mismos regocijos? Los desórdenes son públicos, la licencia no es menos desenfrenada. ¿Sería bien recibida la excusa de que en esas diversiones se observa alguna mayor moderación, esto es, que los regocijos y las máscaras del carnaval á lo sumo solo se pueden llamar reliquias del paganismo mitigado? Pero gracias al Señor, que, aunque sean tan universales los abusos y la licencia de los malos cristianos, no puede perjudicar á la santidad de la Religion, que en todo

tiempo ha condenado, como la condena también el día de hoy, esa profanidad, ese escandaloso desórden.

Adorado en casi todos los altares el enemigo comun de todo el género humano, orgulloso y fiero con el imperio universal de todos los corazones, se hacía consagrar los primeros días del año con esa disolución. Este, y no otro, es el principio que tuvo la escandalosa costumbre de los excesos del carnaval.

¿Qué hombre de buen juicio se atreverá á autorizar esas licenciosas alegrías con el pretexto de que después entra el tiempo de ayuno y de penitencia? ¿Habrá valor para decir que se concede toda la libertad á los sentidos, porque dentro de tres días se ha de llorar esa libertad que se les ha concedido? ¿que se entrega el corazón al esparcimiento y al desórden, porque se acerca el tiempo en que se ha de hacer penitencia de ese desórden y de ese esparcimiento? Llega la cuaresma, en que es menester llorar los pecados; pues consolemos anticipadamente esas lágrimas futuras con todo género de divertimientos. Dentro de pocos días obligará la Iglesia á todos sus hijos al ayuno; pues pertrechémonos contra ese ayuno con excesos, convites y comilonas, que lleguen á ser glotonerías.

Bien presto se nos convencerá desde los púlpitos, que todas esas fiestas del carnaval son indignas del nombre cristiano; pues trabajemos ahora en merecer que entonces nos avergüencen. Mañana se nos predicará la penitencia; pues hagamos hoy todo lo posible para tener necesidad de ella.

Conócese, pálpase la ridiculez y la impiedad de este lastimoso discurso; ¿pues cuándo se confesará la indignidad de esa miserable conducta? Tendriase vergüenza de justificar así el carnaval; y sin embargo esto es lo que quiere decir todo cuanto se alega para autorizar la costumbre. Pues qué, ¿el cristianismo es



cosa de mojiganga, ó es á manera de vestido que se ha de mudar segun la diferencia de los tiempos? ¿Es cosa de farsa, es á modo de teatro, en que ha de haber diversas mutaciones, y se han de representar distintos y aun contrarios papeles? ¿Hoy disolutos, y aun casi malvados de apuesta, y mañana hipócritas por bien parecer? ¿Hoy entregados á las disoluciones de los gentiles, y mañana aparecer con una mascarilla de cristianos? Adorándose el mismo Dios, teniendo la misma ley, y siendo uno mismo el infierno en carnaval y en cuaresma, ¿qué razon hay para que en un tiempo se haga vanidad de ser impíos y disolutos, y en otro se haga ridicula ostentacion de parecer cristianos?

¿Es posible que una ceguedad tan grosera no haga fuerza á todo hombre de mediana razon? ¿Puede haber quien tenga alguna tintura, no digo ya de religion, sino de sentido comun, que no se avergüence de hacer públicamente este género de farsa? ¿Seria creible, si no se viese cada dia, que tan frescamente se incurriese en este género de ilusiones? ¿Ignórase por ventura que, para ser verdaderamente cristiano es menester vivir siempre como tal? No quiere Dios nuestro corazon si no se le da para siempre. ¿Y crearás tú que llevará á bien que en tales y en tales dias lo repartas entre él y el mundo? Si se confiesa que Dios merece ser servido en ciertos dias del año, ¿no será un desprecio intolerable el juzgar que en otros se puede dejar de servirle?

Es artículo de fe que el mundo es su irreconciliable enemigo: ¿y ha de haber tiempo en que un cristiano pueda entregarse sin vergüenza y atolondradamente á todos los pasatiempos del mundo? ¿A bailes, á saraos, á juegos excesivos, á entretenimientos poco cristianos, á máscaras, á desórdenes? ¿Ha de haber tiempo en que se crea ser licito y permi-

tido no amar mas que al mundo, y hacer como reputacion de servirle, cortejarle y de complacerle? ¿Habria quien tuviese valor para proferir una máxima tan contraria á la fe y á la razon? Y en medio de eso, esta es la máxima que hoy se sigue en el mundo. Tanta verdad es que, en dejándose de vivir cristianamente, se incurre en una insensatez y locura.

Y lo que apenas se pudiera creer, si no se palpara, es que un abuso tan irreligioso se halla no pocas veces autorizado por personas que tratan de devocion, que se precian de muy cristianas, y que con efecto en otros tiempos del año se portan con una vida bastante arreglada. Pero, mi Dios, ¿estas benignas interpretaciones de vuestra ley son muy conformes al espíritu de vuestro santo Evangelio? ¿Ah, Señor, y qué ilusiones se encuentran en los sistemas de devocion que cada uno se forja á su modo! ¿Qué nulidades en esas vanas dispensas! ¿Qué horror causa mirar en la hora de la muerte el carnaval con ojos cristianos!

*El evangelio es del cap. 2 de san Mateo, y el mismo que el dia VI, pág. 93.*

## MEDITACION

DE LA FIDELIDAD Á LA GRACIA.

### PUNTO PRIMERO.

Considera con qué prontitud, con qué fidelidad obedecieron los Magos la voz de la divina gracia, figurada por la estrella. *Vidimus stellam, et venimus.* Apenas se nos descubrió la estrella, cuando al instante nos pusimos en camino. ¿Cuántas razones tenian para deliberar, para informarse, para asegurarse de la verdad del hecho? Pero cuando Dios habla, quiere ser prontamente obedecido. Tanta deliberacion cuan-



do se trata de convertirse, es efectivamente no querer hacerlo. Luego que Marta dijo á su hermana María que el Señor la llamaba, al instante, al momento se levanta y deja á los que la estan consolando sin hablarles palabra. El que no parte al momento que ve la estrella, luego la pierde de vista, y al cabo no se mueve.

¿Cuánta multitud de gente veria la que anunció el nacimiento del Salvador? Pero en lugar de seguirla, se contentaron con admirar su resplandor, con observar su movimiento, con hablar de ella como filósofos ó astrónomos. Solamente los Magos, sin detenerse á filosofar, se aplican á obedecerla; y queriendo acreditarse de mas dóciles que sabios, van derechos adonde ella los conduce, y encuentran felizmente lo que la misma les anuncia. ¡Cuántas veces ha brillado á nuestros ojos la estrella de la gracia! ¡Cuántas santas inspiraciones! ¡cuántos piadosos movimientos! ¡cuántas voces interiores! Y nosotros hemos admirado, delicadamente hemos admirado, hemos deliberado mucho; pero sin concluir nada. Dios nos ha convidado, nos ha solicitado, nos ha estrechado mil veces á que le sigamos; y nosotros sin dar un paso, sin movimiento.

Al fin, Señor, ya es tiempo de que lo haga; ya quiero dejarme de mis imperfecciones, desviarme de mis malas costumbres, apartarme de todo cuanto desagrada á vuestros purísimos ojos. No os canseis vos de convidarme, haced que brille de nuevo vuestra gracia, que desde este punto resuelto estoy á seguirla.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera cuantas dificultades se les representarian á estos santos reyes para desviarlos de emprender aquel viaje. El camino es largo y malo; la estacion áspera y cruda; no vemos urgencia que nos precise;

tiempo tendremos para emprender esta jornada con menos incomodidad; la estrella no habla solo con nosotros, que con todos habla, y no vemos que otros se muevan ni se inquieten. ¿No son unos discursos muy semejantes, unas quimeras muy parecidas las que aun el dia de hoy nos estorban el seguir las impresiones de la divina gracia? ¿Y qué? cuando se trata de obedecer la voz de Dios, de cumplir las obligaciones de cristiano, de ser feliz ó infeliz eternamente, de asegurar mi eterna salvacion, ¿me han de servir de embarazo el tiempo, el lugar, la edad, la condicion, los respetos humanos? Nada de esto nos detiene cuando se trata de un interés, de una ganancia, de un empleo, de conservar la vida; y solo cuando se trata de mi suerte eterna, de la amistad de un Dios, de mi eterna felicidad, entonces todo me hace dificultad, todo me hace estorbo. ¡Cuántos prudentes á lo del mundo se burlarian entonces de la credulidad de los santos reyes, tratándolos quizá de sencillos! ¿pero el dia de hoy habrá quien los califique de muy fáciles, ó de nimiamente dóciles?

Encubrióseles la estrella por algun tiempo; mas no por eso quedaron sin auxilios y socorros. Siempre hay libros espirituales y devotos, nunca falta la luz de los directores prudentes y zelosos. En medio del tumulto, del bullicio del mundo, son poco frecuentes, son muy raras las gracias extraordinarias y sensibles; debilitanse mucho cuando nos paramos dentro de él; pero en saliendo del bullicio y del tumulto, vuelve á descubrirse la estrella, y con ella el consuelo y la alegría. ¡Dichosa el alma que es constantemente fiel á la gracia! ¡Qué consuelo haber sido mas fiel que otros en seguir la estrella cuando se logra la dicha de haber encontrado á Jesucristo! Esta es la suerte de todos los que le buscan con valor, con constancia y con fidelidad.



No mireis, Señor, á mis pasadas ingraticudes; brille de nuevo la luz de vuestra gracia, que determinado estoy á no ser mas infiel á ella. Mandadme, Señor, cuanto fuere de vuestro agrado, que pronto estoy con el socorro de vuestra gracia á cumplir exactamente todo cuanto me mandareis.

#### JACULATORIAS.

*Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* I Reg.  
Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.

*Hodiè si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Salm. 94.

Si oyeres la voz del Señor, guárdate bien de obstinarte en no seguirla al momento.

#### PROPOSITOS.

1. Mucho tiempo ha que Dios te está solicitando, te está estrechando para que le hagas ese cierto sacrificio, para que dejes esa ocasion, para que reformes tus costumbres, y para que te arregles con cierto género de vida; y todo este tiempo ha que tú le estás resistiendo. Hoy se te descubre la estrella, que acaso se te ha encubierto todo el tiempo que has vivido tan ciego y tan empeñado en esa mala amistad. No dilates un momento hacer lo que Dios te manda; pon por escrito tu resolucion; no se pase este dia sin hacer este sacrificio; da principio á él inmolando la víctima que mas tienes en el corazon.

2. Socorre con limosna al primer pobre que hoy encontrases, y reserva algun tiempo para retirarte á alguna iglesia, y para renovar á los piés de Jesucristo el propósito que has hecho de serle fiel en adelante. Concibe un gran dolor de tu cobardía en el servicio de Dios, de haber perdido tantas gracias, malogrado tantos auxilios; y acúsate particularmente de esto en la primera confesion.

### DIA ONCE.

#### SAN HIGINIO, PAPA Y MÁRTIR.

Tiene el Señor gran cuidado de conservar y defender su Iglesia contra todos los esfuerzos del infierno, segun sus promesas, especialmente cuando la vé atribulada y afligida; bajo cuyo supuesto, en aquellos calamitosos tiempos en que fueron muchos y muy poderosos sus enemigos, fué muy particular su vigilancia en proveerla de prelados santos, sabios y valerosos, que sin temor de la muerte la defendiesen con brio, y animasen á los fieles con su ejemplo. De esta clase fué san Higinio, griego de nacion, natural de Atenas, hijo de un filósofo cuyo nombre y genealogia no explican los escritores. Por su eminente virtud y recomendables prendas, ascendió á la cátedra apostólica por muerte de san Telesforo, hácia la mitad del siglo segundo, en el reinado del emperador Antonino Pio.

En tiempo de su pontificado fueron muchas y graves las calamidades del mundo, y con especialidad las del imperio romano: y atribuyendo los gentiles estos males, este castigo de la divina justicia á los vicios y delitos de los cristianos, enemigos de sus dioses, con esta falsa preocupacion los perseguian de muerte, con el fin de aplacar el enojo de sus idolos, á quienes suponian gravemente ofendidos.

No menos cruel que la persecucion de los paganos fué la que sobrevino á la Iglesia en la época de este papa por la malignidad de los herejes, que no perdo-